

BERNARDO DONOSO RIVEROS

# Cuando el tiempo está maduro



Ediciones Universitarias de Valparaíso  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Bernardo Donoso Riveros, 2006  
Inscripción N° 157.634

ISBN 956-17-0390-4  
Tirada de 500 ejemplares

Derechos Reservados

Ediciones Universitarias de Valparaíso  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso  
Fono (32) 2273087 - Fax (32) 2273429  
E.mail: euvs@ucv.cl  
www.euv.cl

Diseño Gráfico: Guido Olivares S.  
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.  
Diagramación: Camila Escudero R.  
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

*A todos los que han sido  
fuente de inspiración.*



## LA INSPIRACIÓN DE UN ESTILO

Crear pensamiento, generar reflexión, meditar sobre los entornos cercanos pero también lejanos y rescatar visiones de los hechos sociales, siempre ha formado parte de la gran tarea de la intelectualidad humana. Pero no sólo de la que se circunscribe a la tradición de las más altas cátedras del conocimiento, sino también de aquella que pertenece a la mirada sencilla de mujeres y hombres que forjan en el mundo un lugar donde la esperanza tiene sentido.

En esta labor, tan propia de nuestra naturaleza, la comunicación puede otorgarnos una ayuda fundamental para la adecuada presentación de las ideas y las emociones. Si bien es cierto, “muchas veces es como si bailáramos con cadenas”, como lo dijo alguna vez Nietzsche para graficar la imposibilidad de expresar fielmente todas nuestras vivencias a través del lenguaje, hay personas que tienen una gran cualidad que nos hace olvidar, momentáneamente, los comentarios del filósofo alemán. Ésa es la de transmitir mensajes que pueden inspirarnos y otorgarnos un prisma positivo para la verdadera transformación de nuestros escenarios.

Conozco a Bernardo Donoso desde hace años, y porque sé de su sencillez y humildad al observar la vida y relacionarse con los otros, podemos incomodarlo si decimos que efectivamente él es una de esas personas. Aunque suceda tal situación, debo reafirmar que es uno de aquellos comunicadores

que nos invitan a imaginar lugares posibles, situaciones luminosas y confiar siempre en las actitudes del prójimo.

Asumir esta condición no es fácil en un mundo donde la velocidad y lo desechable tienden a destacarse como aspectos en alza al interior de una sociedad de consumo. Tampoco es sencillo mantener posturas como la de estos hombres en atmósferas que llaman a la crítica feroz o al juicio espectacular en medio de un universo atestado de información y donde el que “sabe gritar más fuerte” puede conseguir llamar la atención y ser, además, escuchado atentamente.

Pese a los contextos en los que nos desenvolvemos, con grandes amenazas pero también enormes potencialidades para nuestras sociedades, desde el año 2000 Bernardo Donoso pudo comenzar a entablar una relación comunicacional con los numerosos lectores de “El Mercurio” de Valparaíso, a través de una columna que se situaba en las páginas editoriales del decano del periodismo, cada 15 días, un sábado o domingo alternadamente. Justamente son estos espacios los que otorgan un gran desafío, pues las opiniones han ganado fuerza en los nuevos paradigmas que observamos en los medios.

Este libro, entonces, contiene todo aquel esfuerzo para forjar puntos de cercanía, respetando la figura del que lee y provocando una más que interesante complicidad con el otro. Las columnas siempre han estado escritas con el ánimo de buscar un encuentro, si se quiere, hasta una amistad desinteresada mediante lo que nos hacen común, como compartir un país, una región, un mundo lleno de cambios y que muchas veces necesita orientaciones para interpretar lo que acontece.

De hecho, la primera columna escrita para el diario un día de octubre de 2000, y que en este texto hará la función de prólogo, se refiere al “pacto comunicacional”, es decir, a un acuerdo entre dos partes que sólo buscan el beneficio mutuo con la finalidad de construir un mejor lugar donde vivir, una instancia donde las experiencias de uno alimentan las vividas por el otro y, a su vez, pueden estimular el comentario de muchos. Esa aclaración inicial, ese compromiso primario terminó constituyendo también este libro: una reflexión del Chile que queremos, de la Quinta Región que anhelamos, de los sueños que compartimos, de los frutos que pueden crecer en nosotros.

Muchos aspectos podemos extraer de este interesante texto que tiene en sus manos, tantos que los que yo sugiera sólo son algunos de los que usted podrá distinguir y proyectar. No obstante, este libro ha sido dispuesto en torno a seis grandes ejes. Por supuesto que cada uno de ellos, a su vez, presenta una riqueza temática que puede dar para muchas otras especificidades o, también, una misma reflexión podría integrarse en varios grupos de clasificación.

Sin embargo, éstos reflejan inquietudes que articulan un pensamiento propio y hasta unívoco, un cuerpo original y vigoroso -algo que siempre se agradece-, profundamente consecuente además con la historia personal de su autor: profesor universitario, experto en temáticas económicas y comunicacionales, persona de una profunda fe católica, ciudadano orgulloso de vivir en la Región de Valparaíso y de ser chileno.

En efecto, traspasando la barrera del centenar de columnas, durante el año 2004, ya se pueden apreciar con mayor claridad los ejes que proponemos, los que pueden ayudarle a una lectura más contextualizada, debido a que no obedecen a un orden producto de la fecha de su publicación:

I) Un grupo importante de relatos nos permiten adentrarnos en la complejidad de las relaciones humanas y organizacionales. Son, en definitiva, herramientas útiles para nuestro encuentro con quienes nos rodean, reflexiones para una vida que presenta dificultades pero también insospechados emprendimientos; herramientas para ser mejores personas, tanto en el día a día de nuestros círculos pequeños de convivencia como en el trajín natural al interior de las organizaciones en las que nos toca trabajar, compartir y desplegar habilidades y dones. Particularmente gráficas son las figuras de las cuatro columnas, los cuentos orientales, los comentarios sobre la prudencia, la credibilidad, la amistad.

II) Otro conjunto de columnas se adentran en lo que denomino la naturaleza de la trascendencia. Son pensamientos para el espíritu, para lo que hay más allá de nuestra rutina cotidiana. Es el horizonte, el común y el de cada uno. Éste, en particular, marcado de manera muy importante por los mensajes de Juan Pablo II. Con la muerte del Papa de la Paz, su legado sigue manteniendo un gran interés y vigencia, forma parte de una riqueza que permanecerá con nosotros y que Bernardo Donoso viene rescatando des-

de hace mucho tiempo, por lo que sus escritos cobran un gran potencial -sobre todo- para la comunicación de la esperanza y el mensaje del humanismo cristiano.

III) Están las que se vinculan con el lugar en el que su autor vive, una región que está experimentando importantes cambios a nivel local, repercutiendo en las esferas nacional e internacional. Es el ejemplo de un territorio que puede reinventarse no olvidando por ello su rica tradición e historia, y que en su transformación a veces vive cierta desorientación ante la falta de fisonomía que puede exhibir de manera transitoria. Son las raíces de muchos de nosotros, que encierran un gran capital emocional y que, por la misma razón, el autor nos llama a imaginar en su construcción conjunta, de forma ilusionada, tranquila y positiva, alejándonos de la a veces irresistible melancolía que puede paralizarnos.

IV) Se encuentran también las relacionadas con uno de los factores de mayor conversación que se realiza en el último tiempo en diferentes estratos de la sociedad chilena y mundial: los medios de comunicación. Los medios en la actualidad parecen aquellas centenarias plazas de los pueblos, en los que se circulaba para observar y ser observado, para enterarse de lo que acontecía, para encontrarse. Independiente del análisis que suele hacerse en diversos círculos sobre las bondades o defectos de los mismos, lo concreto es que son fundamentales para la construcción de la realidad social, para los climas de convivencia, para el fortalecimiento de los ambientes democráticos.

En este sentido, Bernardo Donoso nos proporciona un interesante aporte sobre la comunicación mediática y la necesidad de pensar y buscar las mejores soluciones para su uso y consumo, lo que refleja un sólido conocimiento teórico, propio de un académico serio con un Master en la Michigan State University, y uno práctico, como ex Presidente del Consejo Nacional de Televisión, impecable moderador de los debates presidenciales chilenos en los noventa y conductor de programas de televisión.

V) Destacamos aquellas que hacen mención al espacio de todos, al país en el que crecemos y la sociedad en la que nos toca desenvolvemos, pero no sólo la circunscrita a nivel nacional sino también a todas esas perspectivas que surgen producto de redes cada vez más interconectadas y globales.

En éstas observamos la invitación a ser protagonistas de nuestro tiempo, revirtiendo para ello incluso los estados de ánimo adversos, como fueron los que se sintieron durante los años de la crisis asiática, período en el que nacieron muchos de los relatos contenidos en este libro. Es la observación a la tierra, a los componentes humanos y físicos de los escenarios, a las temáticas que requieren especial intercambio y solución para resguardar nuestros valores, y en la que nuestras diferencias y las inestabilidades que podamos percibir no sean motivo de desunión ni violencia, sino de diversidad cultural, diálogo, construcción y futuro.

VI) Por último, creo que es muy destacable el grupo de textos que nos recuerdan a esas grandes figuras, instituciones, organizaciones o ciudades que marcan nuestras vidas. Son las semillas de un mundo que puede germinar con sus ejemplos, modestos pero profundamente significativos para el resto, honorables y generosos.

Esta recopilación integra la cantidad de 148 columnas (146 dispuestas como tales y dos introductorias). Los últimos aportes fueron escritos en el mes de julio de 2006, lo que indica una más que interesante extensión de tiempo y madurez, en la que los hechos que nos marcaron y suscitaron nuestras interacciones están en el alma de los cientos de párrafos que usted podrá seguir. Debido a criterios de edición, relacionados con la redundancia, sólo no se han integrado dos artículos de opinión, por lo que este esfuerzo llega a sus manos prácticamente íntegro hasta la fecha en que se cerró este proyecto (el espacio editorial destinado a Bernardo Donoso prosigue en "El Mercurio" de Valparaíso, cada 15 días).

Además, por el valor de trascendencia de estos artículos, se efectuó un trabajo lingüístico que buscó cambiar los tiempos verbales de los originales, situando en el pasado o actualizando los fenómenos y acontecimientos que dieron vida a los pensamientos del autor, según fuera el caso. De esta forma, una columna del año 2000 puede tener el mismo poder de reflexión que una de hace pocas semanas, ello porque se quiere "destemporalizar" el sentido de los escritos y movilizar hacia la búsqueda de explicaciones y orientaciones que vayan más allá de la contingencia.

Este libro, por tanto, está dispuesto como una experiencia de encuentro en una época de grandes vaivenes, tanto en un plano personal como social, de

descubrimiento con lo mejor de usted y de la comunidad; es una iniciativa movilizadora de sus ilusiones y potencialidades a través de los senderos del pensamiento humano y cristiano, organizacional y nacional, de la alta política vinculada a las manifestaciones de la amistad cívica y civilizadora. Por ello están incluidas las grandes temáticas que nos importan, apasionan y preocupan, como la transparencia, la competitividad, la educación, la desigualdad y la superación de la pobreza, la cesantía, el financiamiento de la política, el terrorismo mundial, la violencia y la seguridad ciudadana, entre otras.

Por ende, es un texto que se enclava en todo el amplio significado que tienen las figuras de las redes en los contextos globalizados, otorgando al lector la calidad de sujeto actor de sus entornos y confiando en el otro el espacio público para cultivar una tierra de grandes oportunidades, donde el emprendimiento y la capacidad de proponer soluciones sean una palanca estética para el desarrollo.

No puedo dejar de mencionar que existe un notable sentido de proyección de situaciones que debemos abordar como sociedad. Por ejemplo, antes de los atentados del 11-S Donoso nos invitaba a tomar muy en consideración aspectos como la cultura de la paz y los diálogos interculturales; con el logro de las mujeres chilenas en el Everest el autor ya grafica la relevancia que tendrán las mujeres en el Chile actual; en medio de la crisis asiática el ex rector de la PUCV nos llama a la tranquilidad, al trabajo y al optimismo por lo que vendrá.

Donoso nos sumerge, entonces, en una dimensión propia de conceptos como la conversación creadora, los nuevos horizontes o la fuerza de los sueños; y todo mediante un sentido que alimenta nuestras sanas expectativas, invitándonos a la movilización de la imaginación y de los proyectos imposibles a través de los pequeños detalles y de la humildad de los ejemplos cercanos. De ahí que aunque le pueda decir que este es un gran aporte, sólo me remitiré a concluir manifestando que el contenido de este libro es de una inagotable franqueza y una lúcida visión para los tiempos contemporáneos.

**Claudio Elórtegui Gómez**

Doctor (c) Ciencias de la Comunicación,  
Universidad Autónoma de Barcelona

Prólogo  
UN PACTO  
COMUNICACIONAL

Quiero que mis escritos sean destinados a generar un encuentro de un carácter más interpersonal. Mientras existan, buscaré que podamos acercarnos para conversar en la distancia física. Por eso deseo referirme a un pacto comunicacional entre usted y yo.

Algunos estudiosos de la comunicación audiovisual se refieren a un pacto de este tipo como una forma de aprendizaje que va haciendo la audiencia a través de la experiencia de recepción. De alguna manera uno aprende la lógica y las reglas del medio. En este proceso se establece una forma de acuerdo en que el emisor tiene una apreciación de lo que espera el receptor. Asimismo el receptor sabe qué esperar de cada emisión. Hay un conocimiento aprendido en la práctica.

Cuando se trata de columnas de reflexión como éstas, en que dos personas, usted y yo, se encuentran en el escribir y en la lectura, este acuerdo se construye con el estilo y la temática por mi parte y, la expectativa y la interpretación, por la suya.

El camino que espero hacer contendrá reflexiones, puntos de vista, relatos de experiencias, búsqueda de semejanza entre situaciones, imaginación de actos esperanzadores, observaciones de la realidad. En el estilo habrá un mínimo de confrontación, de búsqueda de diferencias o de lo opuesto.

Habrá una valoraci3n de lo mínimo; una preocupaci3n por los detalles en el mundo, que permiten -como dice una cultura antigua- mostrar la importancia del fondo de las cosas.

Una promesa, en medio de la diversidad temática que también es fruto de la motivaci3n humana de cada día, es escribir sobre la regi3n en que vivo y en la que me toca compartir con muchos de ustedes. Regi3n entendida desde el Ociano a la Cordillera, desde las dos fronteras que se abren para que lleguemos al mundo. Escribir en la búsqueda de un nuevo estado de ánimo que impacte sobre el destino de una tierra que nos es común.

Pertenezco a este lugar. Aquí está mi comunidad básica. En este entorno han sucedido los momentos más relevantes de mi vida. Así, usted y yo quizás podamos tener la primera semejanza: el compromiso por el lugar. Su parecer, a través de su correspondencia, podrá enriquecer mis escritos. Me permitirá afinar la mirada y la imaginaci3n.

Dice un clásico de España de hace ya más de 350 años: "Es el hablar efecto grande de la racionalidad, que quien no discurre no conversa... No estn presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican: viven los sabios varones ya pasados y nos hablan cada día en sus eternos escritos, iluminando perennemente los venideros. Participa el hablar de lo necesario y de lo gustoso, que siempre atendió la sabia naturaleza a hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida; consguense con la conversaci3n, a lo gustoso y a lo presto, las importantes noticias y es el hablar atajo único para el saber: hablando los sabios engendran otros, y por la conversaci3n se conduce al ánimo la sabiduría dulcemente." (Baltasar Gracián en *El Critic3n*).

Hace tiempo que se nos invita a hablar para estar presentes y usar este atajo único para encontrar respuestas a los que nos importa. Hoy diríamos, junto a líderes de la administraci3n y del cambio de las culturas organizacionales, conversemos para inventar el futuro.

Una promesa mutua es también necesaria. Cuando hablamos de la naturaleza de la comunicaci3n, nos referimos a varios aspectos. Entre ellos su carácter afectivo, donde nuestros sentimientos estn comprometidos. Y su carácter personal, en cuanto "el significado está en las personas".

Al escribir y al leer disponemos no sólo nuestro intelecto, sino que comprometemos fuertemente nuestros afectos. Cuando nos gusta ese poema, palpita nuestro corazón. Cuando vemos ese titular, nuestra condición humana, nuestras virtudes y nuestras debilidades entran en juego.

Pero lo que merece un comentario mayor es el carácter personal. Lo que decimos, aunque dicho en palabras de la lengua que compartimos, puede tener interpretaciones distintas o significados distintos para el que las escucha o las lee. Si es aceptable que el significado está en las personas, entonces yo le doy el significado a lo que estoy diciendo y usted le da su significado personal a mis palabras. Esto puede influir muchas veces en la comunicación, sobre todo cuando hablamos de temas más abstractos, de valores, de aspectos que nos comprometen intensamente.

El compromiso mutuo es entonces disponernos sensiblemente, empáticamente a esta realidad. Depositar entre nosotros una confianza, una caridad interpretativa.



Introducción  
CUANDO EL TIEMPO  
ESTÁ MADURO

En más de 150 ocasiones y desde octubre de 2000, me he podido encontrar con muchos de ustedes, un sábado o un domingo cada quince días, en las páginas editoriales de “El Mercurio” de Valparaíso.

No obstante, ahora he querido reunir este sencillo y prolongado esfuerzo en un texto recopilatorio, que espero sea de su agrado, para volver a buscar una instancia de contacto y reflexión. En este sentido, el título de este libro podría haber sido: 150 columnas.

Sin embargo, el recuerdo de un antiguo profesor de mis tiempos de estudiante de postgrado en Michigan me lleva a titular el texto que tiene en sus manos con una de sus frases predilectas: “Cuando el tiempo está maduro”. Era una figura en el campo de la comunicación interpersonal. Proponía que la relación humana se desarrolla desde una situación de distancia “no interpersonal” a un momento en que esa relación adquiere niveles superiores.

Así una relación más interpersonal tiene como sello una capacidad de predicción acerca del otro y el establecimiento de un lenguaje y reglas fijadas entre las personas, en vez de ser impuestas desde el medio. Y, decía, esto muchas veces sucede “cuando el tiempo está maduro”.

Su decir contiene al tiempo y a la maduración como conceptos claves. Por observación sabemos cómo maduran los frutos de la tierra, bajo ciertas condiciones de la naturaleza. Así sucede también con nuestras ideas, sueños y proyectos personales.

Es cierto que la maduración de los frutos de la tierra se puede acelerar. Hoy hay tecnologías, métodos que permiten lograrlo. Esto significa que mi profesor no quería decir que debíamos esperar sentados que las cosas sucedieran. Las personas tenemos autonomía, inteligencia de las varias que hay, disposición, perseverancia que nos permiten ayudar en esa maduración. Pero humildemente debemos aceptar que casi siempre no controlamos cada variable, lo que hace necesario esperar esa conjunción entre nuestros deseos y las condiciones.

Imaginemos los procesos de cambio cultural que requieren casi siempre de un pausado caminar hasta que el tiempo, las condiciones, sean las propicias. Éste no es un tema menor cuando incluimos la variable que significan las capacidades tecnológicas comunicaciones del mundo actual. Lo que antes llegaba en años y había tiempo de absorción, hoy llega de golpe y nos desajusta. Claro que aprenderemos a cambiar más rápido.

Cuántas veces usted o yo no habremos imaginado una idea adelantada a su tiempo y que no fue posible concretar en ese momento. Y que años después la vemos emerger como novedad reinante cuando han madurado las variables y las personas que constituían su entorno clave. Nos pasa y nos seguirá pasando.

También hemos visto el logro de acuerdos sociales, políticos y económicos que parecían imposibles. Hemos visto caer muros indestructibles y darse la mano a quienes jamás lo imaginaron.

Cuando vemos los logros de hoy de nuestro país y la oportunidad perdida el siglo antepasado, uno puede preguntarse si finalmente el tiempo ya está maduro. Y se pregunta cuándo estará más maduro para avanzar más aceleradamente en la eliminación de la pobreza y en la difusión masiva de la igualdad de oportunidades, entendidas como una urgencia doctrinal o, a lo menos, práctica.

Si la sabiduría es maduración de la persona, eso sucede con el transcurrir del tiempo, con la acumulación de experiencias, con la adquisición del sentido que permite matizar muchos aspectos de la realidad. Y tal vez se pueda intuir mejor y crear lenguajes más fraternos.